25X1

Next 3 Page(s) In Document Exempt

PARTIDO DEL PUEBLO

Approved For Release 2005/04/22 : CIA-RDP83-00415R005700110001-5
Manifiesto al Pueblo y al Ejército del Perú

25X1

EL COMITÉ NACIONAL DE ACCIÓN DEL PARTIDO DEL PUEBLO desea hacer en este documento una exposición analítica, serena y objetiva, pero, a la vez, rotunda y enérgica, del significado de los hechos que han venido sucediéndose desde el 10 de junio de 1945 hasta mayo de 1950. Acaso, en ninguna etapa de la vida política del país, se ha desarrollado los aspectos negativos y sombríos de nuestra patria con un recrudescimiento más violento, y también, acaso, tampoco en ninguna otra, se ha exaltado hasta un grado más egregio las virtudes positivas de nuestro pueblo. Vale decir que, antes de adjectivar, calificar, y crear, se reflexionó y discutió, antes de extraer de las contradicciones, relaciones y vergonzosas posturas que son una consecuencia de la época de estos dictadores, que han sido una necesidad más y, entre ellas, a fortalecer el dispositivo de una facción militar. Sólo a condición de discriminar e interpretar correctamente los acontecimientos se logra, a la larga, la situación política de un pueblo. Siempre la razón y el pensamiento han sido, en el balance de la historia, más constructivos que las fuerzas movilizadas únicamente por condiciones y sentimientos inferiores!

I EL ENSAYO DEMOCRÁTICO

El 10 de junio de 1945 el pueblo del Perú, ausente siempre de la historia política de la República que había sido dominada, desde la Independencia, por tal o cual facción plutocrática o militar, oligárquica o caudillesca, notificó su presencia, de modo inobjetable, y expresó su decisión de ir hacia una democracia efectiva y auténtica. El aire de la Patria estaba, entonces, cargado de alegre presentimiento, de alborozo y de esperanza. Todos creíamos, cual más cual menos, que acababa de superarse una etapa sombría y retrógrada de opresión, vergonzosa cadena de sucesivas usurpaciones y dictaduras, y que ingresábamos a una era de legitimidad y libertad política, cuyos fueros estaban respaldados por la votación abrumadora de las mayorías nacionales que acababan de expresarse a través de los comicios más íntegros, enforzados y libres de la vida republicana.

No pudo ser duradero nuestro optimismo. A los pocos meses de inaugurado el nuevo gobierno, las menudas facciones del atropello y del privilegio - que se sentían despojadas por el veredicto del sufragio - agazapadas en la sombra, comenzaron a conjurar contra la obra patriótica que se iniciaba. De un lado, en las cuadradas de los cuarteles alzando y coordinando golpes militares; y de otro, en las reuniones confiteras con las damas asistidas que asaltaban en horas nocturnas a mujeres y ancianos desvalidos. El objetivo era sustraer el caos, la anarquía y la desconfianza pública, ación de acción corroborante de esta criminal y cobarde agresión, se inició, desde las columnas de la llamada prensa grande ("El Comercio", "La Prensa") una campaña de albañal, "SINVA DEL ESTI", "ROCI" como la hemos llamado tantas veces, en el Congreso, el Partido del Pueblo y sus hombres representantes.

El Partido del Pueblo, que había realizado lo que la hazaña inenarrable de agrupar dentro de sus cuadros militantes a una mayoría definida, sin precedente alguno en el país, fué la fuerza principal y decisiva de este nuevo alineamiento nacional que pudo ser el comienzo y la raíz vitalizante de una democracia que nos pusiera al lado de los grandes regímenes democráticos del mundo. Ante una represión sin cuartel, que no persiguió otro objetivo que el exterminio anegriado de nuestras filas, iniciada en 1930 y que sólo terminó a mediados de 1945, el Partido del Pueblo surgió en la comición de 1945 con la bandera de la paz. Haya de la Torre, en su memorable discurso del 20 de mayo del mismo año, en la Plaza San Martín, olvidando todos los agravios, expresó con rotunda claridad la intención del Partido de cooperar en una obra de conciliación nacional, creando el clima adecuado para una verdadera democracia en que el libre juego de los partidos, por veredicto del sufragio, reemplazara a la política cavernaria de violencia, de fraude y de fuerza que había imperado hasta entonces. En aras de esta conciliación, el propio Jefe del Partido, dando una muestra de extraordinario desprendimiento personal y para allanar el camino de la realización democrática, renunció a su legítimo derecho ciudadano de presentar su candidatura a la Presidencia de la República, contando, como contaba, con la indiscutible mayoría electoral.

Así surgió, como candidato del Frente Democrático Nacional, el doctor José Luis Bustamante y Rivero que no poseía ninguna fuerza política propia, ni siquiera la de los "QUINOS CONSERVADORES", expresión insultante y burlesca que se comenzó a utilizar en la tradición al gran movimiento popular que lo exaltó a la Presidencia de la República. El Dr. Bustamante y Rivero no comprendió el gran honor que le hiciera el Partido del Pueblo, que con su sacrificio ejemplar de 15 años había creado esta situación favorable de la cual fué el primer beneficiario, poniendo en sus manos los destinos del país. Tampoco comprendió la inmensa responsabilidad que asumía como jefe del gobierno, ni menos la esclarecida misión histórica que se le confiaba, gratuitamente, sin antecedentes previos ni méritos públicos conocidos para merecerla.

Desde la época de Piérola, ningún mandatario peruano asumió la primera magistratura de la Nación con un respaldo popular tan poderoso. Los líderes apristas acompañaron al candidato presidencial en su gira política al norte, al centro y al sur de la República, solicitando en nombre del Partido del Pueblo los votos de la ciudadanía y salieron garantes de la sinceridad de sus propósitos. Nada se escatimó para crear el clima necesario al éxito y todos nos aprestamos a colaborar con el nuevo gobierno.

Empero, el beneficiario por excelencia de esta situación que nada había hecho para crearla, no pudo superar sus propias inhibiciones temperamentales ni sus complejos personales inconscientes. Poco a poco fué alejándose del pueblo y con obediencia y timada pertinacia se dedicó a debilitar y quebrar la sólida estructura política que le sostenía. Sería muy difícil, si no imposible, encontrar en la vida de América un caso tan inaudito y estuporizante de HARA - KIMI político.

A mediados de 1947 se hizo ya ostensible el propósito de atropellar y romper el Poder Legislativo. El propio Presidente de la República, desde Palacio, conspiró activamente con el grupo de representantes que pasó a la historia con el apelativo ignominioso de "AUSENTISTAS". ¡Sí! Ausentes de la Constitución, ausentes de sus obligaciones parlamentarias, ausentes de sus solemnes juramentos, ausentes del mandato del pueblo y ausentes de sus escaños para apañar, a mansalva y por la espalda, a la democracia que debían defender!

Fué en esta oportunidad que se lanzó a la circulación ese disparate peregrino y estulto con la denominación de DICTADURA PARLAMENTARIA. Los tonos que lo facturaron y que estuvieron tan regocijados de su novedad, como si fuera el hallazgo de la pólvara, no se habían tomado el trabajo, ciertamente, de revisar un tratado de Derecho Político. Porque si lo hubieran hecho, habrían sabido que las dictaduras sólo pueden surgir del magistrado que está a cargo del Poder Ejecutivo y que tiene a su disposición la fuerza pública para intimidar, perseguir y encausar a los ciudadanos o a grupos políticos que se oponen a sus desafueros. La única fuerza con que contaba el Partido del Pueblo en el Parlamento era la relativa y esporádica mayoría de sus votos y, mediante ella, aprobaba o decretaba las leyes que se debatían. En todas las grandes democracias del mundo. En por esto, que nadie que tenga bien puesta la cabeza puede hablar hoy, pongamos por caso, de DICTADURA PARLAMENTARIA del autoritarismo en Inglaterra que sólo cuenta con una mayoría de 6 a 7 votos sobre sus adversarios, los conservadores.

Paralizado el Congreso, el Presidente Bustamante se precipitó sin vacilaciones y por los caminos tortuosos de la dictadura. Se reinició la era de los consabidos decretos-leyes, se atropelló la Constitución, se suspendieron varias veces las libertades individuales y sociales, comenzaron los encarcelamientos de los ciudadanos y, por último, culminó esta etapa de su demencia suicida con la convocatoria "EXTRA LEGAL" para sus propios términos, a una Constituyente. (El régimen democrático que alentó tantas esperanzas en el corazón del pueblo fué yuzurrido -escrúpulos de un solo tajo traído y afeitado).

Vino, entonces, el fútil levuntamiento del Callao, como reacción patriótica de la Marina contra los desafueros del Presidente Bustamante, y, luego, el cuarelesco de Arequipa fomentado y financiado por la plutocracia desde 1946 y coordinado por el general Odría, primero desde la sombra y después abierta y de forma normal, desde el Ministerio de Gobierno. Bustamante y Rivero cayó como tenía que caer, sin pena ni gloria, como un pelele insignificante al cual nadie sostenía ya y que bastó para hundirlo el mero anuncio de la tormenta.

II LA CONSPIRACION PLUTOCRÁTICA

Consumada la usurpación de los Poderes Públicos mediante el golpe cuarelesco de Arequipa y establecido un régimen político de violencia irrefrenada, el camino estaba llano para movilizar y consumir, a su vez, la antigua, sombría y vasta maniobra conspirativa fraguada contra el Partido del Pueblo y sus hombres representantes, especialmente contra Haya de la Torre, principal forjador y animador del multitudinario movimiento democrático que surgió con fuerza avasalladora en 1945. El objetivo principal era decaer, atornillar y disgregar este gran fuerza política, la única que podía consumar la radical transformación democrática de la República con sus postulados básicos de justicia social.

Los poderosos intereses económicos de las facciones feudales, que detentan el país todos los privilegios desde comienzos de la vida republicana, con una mentalidad retrógrada y medieval no han querido comprender que el mundo ha evolucionado ya hacia una mayor justicia distributiva y que las fuerzas de la derecha tienen que poner al servicio del pueblo, no de los grandes masas mayoritarias de la Nación. Esta conflagración mental de las oligarquías plutocráticas del Perú explica con claridad toda la tragedia de nuestra vida política, que ha sido una sucesión ininterrompida de dictaduras, despotismos y tiranías que no han sabido agrimir otro instrumento de gobierno que la represión violenta validándose del poder y más de grado, esbirmando político.

Estas fuerzas retrógradas, que son el lastre legal que gravita sobre el país, alzóron y financiaron con espléndida la conjura de Arequipa para apoderarse, como lo ha hecho, de la totalidad de las dividas y para desvalorizar la moneda en abuso de su inabarcable voracidad crematística. Habla que extermiar por todos los medios al Partido del Pueblo - la única fuerza poderosa que se opone a estas posturas - y que fué la consigna de la Junta Militar presidida por el general Odría. Por eso, ha comenzado la dictadura castrense no otro programa de gobierno que un programa de venganza contra el Aprismo, despojeando a millares de empleados, meritorios de sus puestos y colmando las cárceles con millares de presos políticos. (El monstruoso decreto ley de "Seguridad Interior", dictado después de nuestra mesa de constante estado de sitio, les pareció el instrumento ideal y más eficaz de represión).

El segundo paso era la demostración de la culpabilidad del Aprismo y de sus hombres más eminentes - validándose de un delirio amañado judicial - en el asesinato de Francisco Graña, crimen sombrío y tenebroso de provocación política que según día habrá de esclarecerse, y en la rebelión del Callao, cuyo proceso si algo ha producido con meridianos evidencias ha sido la inculpabilidad de los líderes apristas. Un hecho que ha demostrado paladinamente los propósitos subalternos de venganza y la entera inmensidad constitucional en la fecha de la rebelión, tan culpables eran los marineros que se levantaron en el Callao como los jefes del movimiento de Arequipa. Con la sola diferencia moral que los primeros lo hicieron varonil y valientemente exponiendo sus pechos a las balas en defensa de la Constitución no sellada; en tanto que el general Odría preparó el golpe legal en el Ministerio de Gobierno, reaccionando sus juramentos de lealtad al régimen que servía y entregándose inconscientemente a los intereses de la plutocracia a costa de la miseria y del hambre del pueblo. No bastó haber dos criterios jurídicos distintos para juzgar a dos grupos de rebeldes por el mismo delito, porque se mencionaron los principios de la Constitución que sólo los otros jefes del Ejército hicieron el derecho de rebelarse contra los regímenes constitucionales. El hecho era tan fundamentado que escandaloso que, no obstante la inestabilidad cerial y el crecimiento mental de los hombres que constituyeron la Junta Militar, se expresó un subterfugio y vergonzoso decreto - ley en virtud del cual se corrieron ellos mismos el hecho que los instruyó el presidente Bustamante y que no llegó al conocimiento del público porque, deliberadamente, no se insertó en la prensa cotidiana.

No es necesario insistir aquí en los detalles, porque ya está en la conciencia pública, de la infame tramoya judicial que se levantó alrededor del asesinato de Francisco Graña Garland para condenar a seres inocentes, quienes según se desprende de lo actuado en el mismo proceso, no tuvieron nada, que hacer en el hecho de sangre de la Avenida Perú. Pocas veces en los salones judiciales del sonido se han subvertido y vilipendiado los principios fundamentales del derecho, del procedimiento y de la justicia política con tan inverosímil e ignominioso desdoro. npero, el enajenamiento y el veredicto de la opinión pública ya se han producido con celeridad amplitud y en forma definitiva.

Haciendo caso al embuste judicial que se consumaba en los estrados del Tribunal Correccional AD - I C, "I Comercio", "La Prensa" y "La Crónica" desastrosamente una innumerable y cobarde campaña de denuncias, de difamaciones, de insultos contra los inculcados en ambos procesos, y, singularmente, contra el Partido del Pueblo, contra su Jefe y sus conductores más prestigiosos. Pocas veces se voló la cloaca letífera con tan denigrante bajas espíritu contra un grupo de ciudadanos que se encuentran indefensos, presos o perseguidos, y a quienes se hacía arrebatado por la fuerza todos los medios de expresión, de defensa o de réplica, y especialmente a sus órganos de prensa donde pudieran responder a la agresión inhumana de sus adversarios y semejigos. En estos diciente meses de trampa se mencionó hasta baurra, tanto dicitos recios como en las columnas de la prensa plutocrática que las generaciones a quienes le enterase de este dicitos turbio de resaca habría de tapararse las narices para no morir de un ataque de basca.

Nada demuestra más, con inequívoca evidencia, el vigor moral y la capacidad de supervivencia histórica del Partido del Pueblo que haber salido indemne del ataque de la derecha política y haberse fortalecido entre las mozas nuevas y aste. Los puertos de Arequipa tras de una agresión en que se emplearon contra él todos los recursos, aún los más vedados, y todas las armas, ida las más denigrantes y cobardes. La obra del Partido del Pueblo, contra su Jefe y mayor defensor de la plutocracia y de la democracia, de nada ha servido la maniobra retrógrada que se planeó desde 1945 y que se consumó a lo largo de estos diecinueve meses. El Partido se prepara, con la conciencia y voluntad de una misión histórica, a la maniobra decisiva de gobierno y su rol de transformación política, económica, social y de nuestra Patria. En embargo, mucho de positivo ha sido para nosotros, estos últimos y estorados etapas de lucha. Nuestros hombres más preciales han acrecido el temple de su espíritu y han clarificado su perspectiva política, y los pocos medrosos y traidores se han crecido, y los mismos, y al bajo y han dejado de ser un lastre negativo en nuestras filas para la realización, que, han ocurrido en el futuro.

III DESQUICIAMIENTO Y CAOS

La desarticulación política, jurídica, moral, económica y administrativa del país se inició desde el momento que el presidente Bustamante y Rivero gobernó, como lo expresamos antes, la estructura del Poder Legislativo. Con el nombre del gobierno se precipitó por los atis de la extrarred de la dictadura y comenzó la proliferación de los decretos-leyes e instrumentos por excepción de todos los departamentos, en el pretexto de que no funcionaba el Congreso. Con este recurso anti-constitucional se sancionaron los estatutos de las exportadoras del 25 con el uso de las dividas, el nombramiento de Juntas de Aprobación, el procedimiento de 1948 y la convocatoria a una Constituyente contrahecha menoscabando los procedimientos expresamente indicados para estos casos en la Carta Fundamental.

Esta quiebra de las instituciones democráticas y jurídicas de la República se agravó después del 2 de octubre de 1948 en que el Ejecutivo, ejerciendo sus facultades legales, declaró ilegal al Partido del Pueblo, sin investigación ni sentencia previa, declaró ilegal al Partido del Pueblo, consumó toda la represión aprista del país, se incitó de sus fondos, maquinarias y encajes a través de las propiedades del Partido, entre ellas su gran local de la Avenida "Alfonso Ugarte"; embargó las propiedades y congeló los fondos de más de 200 millonistas apristas y los sometió arbitrariamente a juicio militar, lo que alcanzó el colmo de todo exceso, y los pocos medrosos y traidores se han crecido, y los mismos, y al bajo y han dejado de ser un lastre negativo en nuestras filas para la realización, que, han ocurrido en el futuro.

Empieza, no es esto lo peor, porque al fin al cabo las grandes cosas acontecen con un método de violencia en todas épocas. Lo más desagradable y lo que revela el grado de abyección a que ha llegado la prensa del País, es el caso de que el único periódico de oposición, un tanto modesto...

No tenemos conocimiento de que jamás se haya interesado en esta materia política tan importante, tan urgente y tan vital para el futuro de la democracia. La posición de esta prensa...

Es previsible a simple vista, aún para los ojos menos zahoríes, que hasta el momento en que escribimos, 7 de mayo, no hay salidas electorales de ningún género. Todas las fuerzas ciudadanas...

En ninguna época de nuestra historia la impunidad oficialista se ha exhibido con tan abierta, temeraria y descarada ostentación. En ninguna época tampoco se ha pretendido en la opinión pública...

El año en que demostramos en este período, que va de setiembre de 1949 a mayo de 1950, que...

El Partido del Pueblo, concretamente con su línea política y moral y consecuentemente también con sus principios básicos de doctrina, no puede aceptar ninguna derivación, ni moral, ni política, ni jurídica...

REQUISITORIA FINAL

La soberanía, objetiva y serena expresión que hemos hecho en este documento llegará al país al conocimiento de que el problema político se reduce hoy a normalización de la normalidad y de la...

La soberanía de una nación reside no sólo en la integridad de sus fronteras geográficas y territoriales, que constituyen físicamente su armazón físico o estructura físico-espacial y cultural, en las cuales no...

es posible ninguna convivencia democrática. Quien invade el territorio nacional o quien atropella la Constitución y se hace reo de los Pactos, Comandante en Jefe, todas las Comisiones del Estado consuegan...

El País se encuentra no sólo frente a una régimen de facto, que ha quebrantado todas las garantías constitucionales de nuestra soberanía nacional. El carácter de esta situación, pretende hacerse elegir como...

Así sólo, pretendemos conservar un espíritu electoral dentro de un ambiente de odio y de terror gubernamental, bajo el dogma del decreto ley llamado de Seguridad Interior y con los dispositivos inhumanos...

Los frentes, justicias de la Patria han sido vergonzosamente cancelados. El terror impera en los hogares, en las calles y en los establecimientos públicos. No se permite el ejercicio de las libertades...

Estados Unidos en el caso más radical de nuestra historia. No queda ya nada en pie: ni honores ni instituciones, ni partidos, ni principios. La Patria está sufriendo la peor de las tragedias: la falta...

Los poderes de la Independencia están contrariados por los juramentos que el soldado presta ante el altar sagrado de la Patria y que jamás debe traicionar.

La Nación pide las armas en sus manos del soldado no precisamente para matarlas a los tiranos ni imponer sus truchas, persiguiendo y oprimiendo al pueblo, sino para defender la libertad, los derechos...

Unas, 7 de mayo de 1950

Fi Comité Nacional de Acción del Partido del Pueblo